



LA POESIA DE EMMA JAUCH

686170

Sabíamos de la pintura de Emma, de su título de profesora de estado, de su viaje, de sus visitas a los museos, del azul de otros países prendido al cielo de sus pupilas, de su amor al arte exaltado seguramente por la ausencia de hijos, de su amor a la tierra, a los viajes difíciles...

pero, no sabíamos de este afán de cada hombre, de cada mujer de hacer versos. Es decir más que hacer, como si se tratase de un mueble cualquiera, de traducir en versos largos, cortos, con rima asonante o sin rima, ese mundo interior que cada cual lleva a su manera en las argumbras del ensueño.

Un día de estos, cuando funcionaba en Talca la Quinta Feria Internacional, resulta que afloran desde el

mundo anónimo del arte 7 poesías de Emma Jauch desconocida para Lineros y aún para sus amigos más íntimos. El segundo premio obtuvo con sus versos "De los viajes" con pinceladas que llevan como título Jarro Azul, Viajera, Angelmo, Mañana en Chonchi, Noticias, Mundo encantado y Regreso.

Nosotros publicamos en esta edición, dedicada a la ciudad de Linares en su aniversario, solamente 4 títulos por falta absoluta de espacio para publicarlos todos.

Con estos versos simples, sencillos, al alcance de todos y rociados por el perfume de un corazón noble y enamorado, Emma Jauch sale a la luz como poetisa depurada y esperanzada.

Jarro azul

Cualquiera de estos días cuando estamos lado a lado en la mesa me persigue la idea de invitarte a hundirnos en azul, desde este jarro, azul, cristal azul, agua azulada, dulce bahía azul entre las tilas, en permanente incitación al viaje.

Yo llevaré, según, si te parece, un verde lirio azul, o un nomenclóides. Tú, la camisa azul que amabas tanto, deslucida por sales de otros climas. (Tengo el cuaderno azul donde agéncina la tinta azul de direcciones muertas, de mi padre, de Amalia, la de Sándor, todos muertos de muerte, no de olvido).

Perdidos en azul ya nos saludan peces de plata azul toda encendida; antiguos hipocampos y sirenas se enredan con el humo de tu pipe, y tu nombre a Fabio, y embarcamos en el velero azul a Oceanía.

--Almózame el salero.
Regreso desde lejos.
¡Qué difícil la vida!

Viajera

Tengo pena-alegría.
Voy de viaje.
Cómo dejarlo todo,
cómo llevarlo todo,
huerta, jardín y casa.
Cómo llevar conmigo el gallo colorado y el saludo del grillo,
la lagartija azul y la lechuga blanca.
Aprensivamente ya me tengo sabidas todas las cosas rojas, todas las amarillas, cada bruto asomado,
todo lirio morado,
cada piedra,
y todo
este enredo esmeralda de yodras.
Y me llevo aprendida
tu ailla preferida
y algún día con lluvia la semana pasada,
y en los dedos ya tengo las orejas del perro y su mano embarrada.
Nada olvido. Ah, mi boina de terciopelo verde.
Ahora sí, adios.
Volveré pronto.
Escríbme.

Mañana en Chonchi

Aquí echaría el ancla, simplemente, de cualquier piso colgaría el nido en medio de este calor a tiempo ido, a sal y lluvia y sures insistentes.

Vagar, subir, bajar, como quien juega, oír historias perdidas de las gentes y en las casas pobladas por ausentes aprender a esperar lo que no llega.

¿Quién claró ese balcón volado al cielo para el último adiós con el pañuelo, más con el corazón que con la vida?

Guardaré la postal de tu recuerdo y aunque se que al dejarte yo te pierdo no equivoco mi destino: soy turista.

Mundo encantado

No me gusta oír noticias de tragedias. Esas tremendas historias de suicidas. Esas historias de hombres atrapados en las minas nocturnas, y de viudas y niños apretados, un puñado de angustia, a la entrada de negros socavones. Evito las noticias de naufragios y de bombas arrojadas sobre pequeños países y de gentes huyendo. Evito mirar fotografías en que algún guerrillero tiema de pronto el rostro de Cristo asustado. Además, ya se sabe: los periodistas exageran tanto, y luego, todo esto ocurre tan distante. Tranquilizada, entonces, yo vuelvo a más asuntos, porque el invierno ya se acerca y debo presenciar las tormentas, los tríos, las escarchas, con la estufa encendida, desde adentro. Y luego, al llegar la primavera, asistir en el huerto al nacimiento de las primeras flores del durazno, y adivinar, segura y largamente, el destino de una rosa en botón. Y aún por las tardes estudiar las parábolas que describen las garras sobre los campos de arroz. Descansa, con calma, en la alameda con la gran, anhelada.

La Poesía de Emma Jauch. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Poesía de Emma Jauch. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile